

Portavoz de la Confederación AOT Nacional del Trabajo de España

Las nuevas consignas de la propaganda franquista PARA SERVIRSE CON MAS PROVECHO DE LAS ACTUALES DIVERGENCIAS INTERNACIONALES

DESDE que se iniciaron las hostilidades en Corea, la propaganda franquista ha cotizado particularmente la importancia de los Pirineos como línea defensiva de Occidente, y también la de su ejército que, aun siendo universalmente conocida su impotencia, quieren presentarlo como el más aguerrido y el mejor dotado para oponerse a las divisiones rusas. Chantaje publicitario que les ha proporcionado, por lo menos, el beneficio de un préstamo — reducido en el último voto del Senado americano a 62 millones de dólares — y el de la colaboración más decidida de ciertos políticos y militares, que en las altas esferas presionan para que se suspenda la condena moral que pesa sobre el régimen franquista.

Y para alcanzar con más rapidez este objetivo, los falangistas han puesto en circulación un nuevo elemento especulativo: su posible neutralidad. A medida que la oposición oficial del extranjero afloja, Franco — o su prensa, al menos — se cree y plantea nuevas exigencias, que aun siendo solamente hojarasca, sin ningún valor, como tampoco lo tiene la defensa de España en un conflicto de envergadura universal, sirve para que sus abogados intimidin y arranquen concesiones que puedan asegurar la prolongación de la dictadura.

RESPONSABLES de la represión

- (SEPTIMA RELACION)
- Nueva lista de falangistas asturianos que durante estos años han tomado parte en acciones de represalias, detenciones o despidos arbitrarios, sembrando el dolor, el hambre y la miseria en los hogares obreros:
1. — Carlos B. DE QUIROS, jefe local de Falange en Candás.
 2. — Marcelino SOLERA, director de la prisión del Coto (Gijón).
 3. — Manuel MARTINEZ DE LA VEGA, jefe local de Falange de Gijón.
 4. — Mario DE LA TORRE GARCIA RENDUELES, alcalde de Gijón.
 5. — José Antonio QUINTANA, alcalde de Villanueva de Oscos.
 6. — Manuel MORENO, jefe del puesto de la Guardia civil en Vegadeo.
 7. — Francisco GONZALEZ, alcalde de Vegadeo.
 8. — Jesús POSADA, jefe de Falange en Vegadeo.
 9. — Manuel FERREIRA, alcalde y jefe de Falange en Aramo.
 10. — Manuel MUÑOZ, jefe de Falange en Tapia de Casariego.
 11. — Atilano LODES, jefe de Falange en San Tirso de Abres.
 12. — Amador RODRIGUEZ, alcalde y jefe de Falange en San Martín de Oscos.
 13. — José A. LINERA, jefe de Falange en Pesoz.
 14. — Antonio MONTESEJIN, alcalde de Pesoz.
 15. — Isidro MENDEZ, jefe comarcal falangista de Castropol.
 16. — Ramón CANEL, alcalde de Castropol.
 17. — Bernardo PEREZ, alcalde de Beal.
 18. — Sandalo A. LINERA, jefe de Falange en Salme.
 19. — Manuel FERNANDEZ, alcalde de Ilanc.
 20. — Manuel PEREZ, jefe del puesto de la Guardia civil en Mieres.
 21. — José DOMINGUEZ, jefe local falangista de Mieres.
 22. — Alfredo ALVAREZ, secretario de Falange en Mieres.
 23. — Higinio MARTINEZ, alcalde de Murgu.
 24. — Guillermo CORTINA, jefe de Falange en Murgu.
 25. — Francisco LOPEZ, teniente-jefe de la Guardia civil en Siero.
 26. — Adolfo CERDEIRA, sargento de la Guardia civil en Siero.
 27. — Manuel ALVAREZ, jefe comarcal de Falange en Siero.
 28. — Vicente DE LA VALINNA, secretario de la organización falangista en Siero.
 29. — Angel FERNANDEZ, jefe de Falange en Bimenes.
 30. — Francisco LOPEZ, jefe de la Guardia civil en Noreña.
 31. — Angel REDINDO, sargento de la Guardia civil en el puesto de Noreña.
 32. — Amaro MONTE, jefe de Falange en Noreña.
 33. — Adolfo GONZALEZ, alcalde de Bimenes.
 34. — Pedro FERNANDEZ, jefe de Falange en Colunga.
 35. — Tomás RODIA, sargento-jefe de la Guardia civil en Colunga.
 36. — José AGUADO, capitán-jefe de la Guardia civil en Avilés.
 37. — Francisco SIERRA, jefe de Falange en Avilés.
 38. — Emilio VAZQUEZ, director de la cárcel de Avilés.
 39. — Antonio CUERVAS, presidente de la Asociación patronal de Avilés.
 40. — Eduardo FERNANDEZ, secretario de la organización falangista de Avilés.
- (Continuará).

TESTIMONIOS que evidencian la conducta falangista EN LA PASADA GUERRA

A propósito de la concesión de créditos a Franco se están promoviendo vivas discusiones en la prensa liberal americana, intervinieron en ellas algunos hombres políticos, literatos y diplomáticos de cierto relieve. Días pasados, se abrió una de estas polémicas sobre el franquismo en New York Times, originada por una carta al director que llevaba la firma de Herbert Pell, ex-ministro de los EE. UU. en Portugal, donde tuvo ocasión de comprobar la ayuda que los nazis prestaban a los sublevados en tanto las democracias abandonaban a su suerte a las fuerzas leales. Mr. Pell comienza su carta censurando la actitud de las democracias en aquel conflicto y más adelante, se refiere a la conflagración mundial diciendo:

« Hitler utilizó España como terreno de prácticas para su Luftwaffe, cambiando los oficiales cada tres meses aproximadamente a fin de contar con el mayor número posible de aviadores con experiencia bélica para su ataque contra Francia e Inglaterra. Poco antes de estallar la guerra, la flota alemana realizó maniobras en el Atlántico y dejó varios submarinos en el puerto de Vigo. Antes de la caída de Francia, los submarinos que operaban en el Atlántico se veían obligados a dar la vuelta por las islas más allá de Escocia y probablemente invertían más tiempo en el viaje de ida y vuelta que el que estaban en sus puntos de estación. Pero los submarinos que operaban desde Vigo, con conocimiento pleno de las autoridades españolas y del pueblo, acudían a sus lugares de estacionamiento en veinte minutos, esperando para atacar en la ruta natural de todos los barcos que procedentes de África o del Mediterráneo se dirigían al canal de la Mancha y además podían fácilmente interceptar a los que procedían de Suramérica.

Las destrucciones producidas por dichos submarinos — añade — fueron tremendas y naturalmente el retraso causado por las nuevas rutas que hubo que establecer después, y que llegaron por el lado occidental hasta las Bermudas, fue muy costoso. Y todo ello fue hecho con conciencia de que estaban en las autoridades franquistas.

« Pretendiendo desmentir estas manifestaciones el titulado consejero de relaciones culturales de la Embajada franquista en Washington, Merry del Val envió a dicho diario otra carta — publicada en la edición del día 27 — en la que decía, con clásica insensibilidad franquista, que Mr. Pell mentía ya que Mr. Carlton Hayes el embajador americano en Madrid por aquel tiempo no menciona en su libro la existencia de dichos submarinos nazis en Vigo ni tampoco lo hace Mr. Churchill. Merry del Val expone otra serie de argumentos bastante pobres diciendo nada menos que el gobierno franquista no sólo fue estrictamente neutral en la guerra sino que incluso ayudó eficazmente a los aliados.

« Pero la polémica ha tenido un tercer capítulo en el New York Times

que publica una carta del conocido escritor y periodista Thomas J. Hamilton que fue corresponsal de dicho diario en Madrid precisamente durante aquella época y hoy desempeña el mismo cargo en la ONU. Y Hamilton deja bastante malparado al representante franquista.

« Me complace ver — comienza diciendo en su carta — que el Gobierno de Franco, a través del Sr. Merry del Val, Consejero de Relaciones Culturales de su Embajada en Washington, reconoce ahora que si hubiera permitido a los submarinos nazis operar desde Vigo o desde cualquier otro puerto español, tal comportamiento hubiera supuesto « una grave y abierta ruptura de neutralidad ».

« El Sr. Merry del Val, niega que tal ocurriera y para apoyar su negativa cita al Dr. Carlton J. H. Hayes que fue de embajador americano a Madrid después de la guerra. El Sr. Hayes no se inclinaba en favor de los aliados. Como corresponsal del « New York Times » en España de 1939 a 1941, personalmente obtuvo pruebas en Vigo de que los submarinos nazis estaban siendo provisionados de combustibles en el mismo puerto. Y en aquella época, el propio Merry del Val, como jefe del Servicio de Prensa Extranjera de Falange (el

(Pasa a la última página)

EL LIBERTARIO Y LAS IGLESIAS

por George WOODCOCK

PARA ocuparse debidamente del papel representado por la Iglesia en el desarrollo político y social de este siglo, es preciso tener una idea clara de la cuestión. Los libertarios, estrictamente, no cesan de enjuiciar las creencias cristianas como tales, porque la idea que les anima se basa en la premisa de que cada cual es libre de creer en lo que desee y de expresar libremente sus opiniones. Sin tolerancia recíproca no puede haber libertad y únicamente cuando las corrientes cristianas abandonan el principio individual y tratan de imponer su autoridad, los libertarios pueden lógicamente atacarles. Su oposición no debe significar una revuelta contra el cristianismo ni contra quienes individualmente lo profesan, sino contra el intento de convertirlo en una institución disciplinada y regulada que impida el pensamiento y la acción para crear una jerarquía espiritual, intelectual y, por añadidura, física. Por franca y razonada, ésta crítica no puede indignar a los honestos cristianos, algunos de los cuales, como los continuadores de Tolstói, cabría aceptarlos como libertarios en cuanto concierne a su interpretación y su defensa de la libertad individual.

La religión organizada presenta gran diversidad de Iglesias y sectas que pretenden establecer una autoridad, en medida más o menos limitada, sobre cuantos se adhieren a su creencia, reclamando además cierta uniformidad doctrinal y obediencia sumisa a la sectaria jerarquía. Todas estas sectas son peyorativas, pues desde el sentido de individualismo y juicioamiento y contribuyen a formar un modo uniforme de pensamiento que incapacita a sus miembros y los dispone a obedecer a la autoridad en su forma física. Cada una, en su esfera limitada, es un espejo del Estado y, como niños fieles, las organizaciones religiosas y los creyentes sostienen al Estado en sus momentos de crisis. Algunas iglesias, como es el caso de la anglicana, son declaradamente iglesias del Estado, y también ciertos grupos nominalmente independientes le ofrecen, sin la menor reserva, todo su apoyo cuando el sistema de autoridad a que están adheridos puede parecer en peligro ya sea por ataque exterior o rebelión interior.

Casi todas las iglesias protestantes adaptaron al desarrollo de las diversas fases del capitalismo, siendo orgánicamente las organizaciones que santificaron, entre los siglos XVI y XIX, la elevación de la llamada clase media, a la que atribuyeron una especie de misión divina. Pero hoy fluctúan, cual signo de la más alta marea del movimiento histórico que surgen. El calvinismo, particularmente, con su teoría de la predestinación, dio a los ricos la « transfiguradora » convicción de que su estado de superioridad material había sido previamente ordenado por Dios, no teniendo ningún deber fundamental hacia la clase pobre, cuya situación era igualmente predestinada. La religión cristiana, igual que el anglicanismo y el luteranismo san-

(Pasa a la última página).

LA ESPAÑA DE FRANCO ¿Para quién los beneficios de la nueva ordenación triguera?

ESTE interrogante formula el corresponsal especial de OPE en Madrid, al comentar, en la crónica que a continuación reproducimos, las últimas disposiciones del gobierno franquista:

Las recientes disposiciones relativas al nuevo régimen del mercado del trigo, son una prueba más del sistema imperante en España en cuanto se refiere a la explotación del productor en beneficio del especulador y del Estado.

En efecto, la nueva ordenación triguera establece que en la actual campaña, el trigo deberá ser entregado al Servicio Nacional del Trigo por fardos y con carácter de depósito el cupo excedente. El primero es vendido al Estado al precio de 2,50 pesetas el kilogramo; el entregado en depósito, podrá vender el agricultor a determinadas personas, y en cantidad también determinada, a un precio libremente fijado entre las partes interesadas. Con lo cual, siguen interviniendo la producción y consumo quedando libre el precio. Los agricultores retienen de sus cosechas de las 2,50 pesetas adelantadas por kilogramo y de los gastos de mouturación, a los que habrá que añadir los de la panificación propiamente dicha.

« Pero lo más interesante de la ordenación de este nuevo sistema triguero es que el consumidor, en la práctica, tiene que adquirir de una vez todo el trigo que necesite durante el año aun cuando le cabe el recurso, a fin de evitar esta compra global, de adquirirlo escalonadamente entre el 1 de octubre y el 1 de marzo; pero, a partir de esta fecha en que desaparece el grupo excedente, el consumidor tiene que haber comprado la totalidad del pan que ha de consumir. De donde resulta que quien hace el anticipo en definitiva es el propio consumidor, beneficiándose el Estado de los intereses que suponen las sumas necesarias a la adquisición de los excedentes de trigo.

« Por otra parte, este nuevo sistema de ordenación ha empezado prácticamente a comprometer seriamente dichos excedentes, debido a la actividad de organizaciones intermedias que compran los vales de los mismos a precios inferiores a 12 pesetas kilo, lo que está ocasionando un perjuicio evidente a los labradores. Estos compradores hacen, pues, un magnífico negocio a costa de los productores. Comprando a un precio bajo el vale de excedente, obtienen pingües beneficios al venderlo a los reservistas en zonas deficitarias y de nivel de vida más elevado.

« Y a todo esto se le llama la nueva ordenación triguera !... »

(Pasa a la última página).

NOTAS para un fichero de picaros franquistas

SERGIO ORBANEJA

VICENTE SERGIO ORBANEJA, comandante del Ejército, ex-gerbernador y jefe del « Movimiento » en Mallorca, Tenerife y Murcia. Más recientemente fue recomendado por el « caudillo » para la Jefatura Superior de Policía de Madrid, cuyo cargo desempeñó con provecho excepcional.

Este sujeto ha gozado de la protección de generalísimo, desde la triste fecha en que se impuso la unificación, formando por decreto el partido fantasmón de la Falange Española Tradicionalista y de las JONS. Y que pudo hacer el siniestro Orbaneja para ganarse en esos días la amistad del jefe supremo? Salvarle, sencillamente, la pelota. Porque Orbaneja, oscuro militar conplacido en el plan von Faupel, con Manuel Hedilla, Arrese y otros falangistas, traicionó a sus « camaradas » y soportó el golpe que en Salamanca estaba preparando para birlarle a Franco la dirección de la « cruzada ». Así Hedilla, el portuario analfabeto que capitaneaba en Santander, antes de la guerra, un equipo falangista y pistolero en que figuraba el boxeador Diógenes y otros zánganos por el estilo, fue condenado a muerte. Y Arrese, que luego había de ser ministro y jefe del « partido », recogió 17 años de prisión. Pero el chivato Orbaneja entró con todos los honores en la familia de los protegidos.

Poco después, el « generalísimo » designó a Orbaneja como gobernador de Baleares, donde prosiguió las faenas del aventurero Bonacorsi, (a) « Conte Rossi » y más conocido en las islas por el mote de « Fusilati ». Mal visto en las altas esferas, y no precisamente por su animalidad, sino por el monopolio que ejercía en los tráfico financieros, comenzaron a zancadillearlo requiriendo su destitución. Pero el « caudillo », con su peculiar afán componedor quiso satisfacer al protegido y a cuantos lo criticaban. De ahí que Orbaneja pasara con el mismo cargo y atribuciones a Tenerife, donde volvió a cultivar sus acciones comerciales, especulando con cuanto se le ponía a su alcance: plátanos, cacao o tomates. Y también seguía cometiendo excesos represivos, asesinando a diestro y siniestro, no solamente a los declarados « rojos », sino a elementos tibios o de la situación que no colaboraban en sus negocios personales. Repetidas, pues, las reclamaciones de las « fuerzas vivas », Orbaneja tuvo que abandonar la isla, mas el « caudillo » protector le reservó otro refugio a la medida: el gobierno civil de Murcia.

En esta localidad el bruto entorchado, perdió, como suele decirse, los

(Pasa a la última página).

GERMANIAS de VALENCIA

EL sumergir en oceanías de sangre las ansias de emancipación de nuestro pueblo, no es gracia que se haya cocido en el puchero con orejas, en que a Franco le hervie el vitriolo que le satura. Ya apelaron a la misma cien por cien negra injuria los « tra-pro-nóbils » de la Ciudad del azúcar, para reprimir el alentado movimiento insurreccional de las Germanias.

« Germania vale tanto como Hermandad de almas. Y el caquino del « voguible » viene de gérma, hermano en lemosin. Los agermanados eran la matrícula de los colegios, ferbriles, en que, en unión hermanada, se agrupó la artesanía de los « oficios, que de mayor falimiento gozaban a orillas del Turia yusano.

El alzamiento de los gremialistas o sindicalistas valencianos dieciseiseno, no fue un mero chispazo distorsional, ni un tumulto hueguitico, ni una bagarra vociferante, ni una motinería pescaderil, sino una guerra social muy hemorrágica, como quizá no haya habido otro en los anales de la obrera belacada, y con la que tal vez, por su encono, sólo puede compararse la acción ofensiva-defensiva de los anabaptistas bohemios y la de los James-buen-Hombre y los Juanes-sin-Tierra de la Baja Alemania.

Tiene de particular, además, el germanazo que era un sísmo geológico netamente proletario, que arrolló hasta a los frailes de san Francisco y san Agustín, que, como otros tantos enclavados en la conjura, tocaban a somatén desde los pilpitos. E incluso hubo algún aristócrata, como el marqués de Zenete, que para salvar la piel, se tuvo que hacer propio regalón en las costuras de la bandera subversional.

Los responsables de los ejércitos de la Hermandad valenciana, procedían del obrador y del taller. Juan Lorenzo era cardador de vellones; Estelles, noguero; Juan Caro, dulcero; y Vicente Peris y Guillen Sorolla pertenecieron a la menestralía, de que salió la Junta de doce jurados, que hizo las delicias y la felicidad de Valencia, durante la Revolución.

La algarada fué dueña de la capital y las principales ciudades del

reino y las islas Baleares cuatro años, desde 1519 a 1923, en que coronada de laureos, cayó la comuna de Mallorca.

« El rojo estaba en el corazón de la Flama, se propagó incendiariamente como un fuego griego por toda la heruerta, hacia el Norte y hacia el Sur, y ganó por el agua el vecino archipiélago.

« Originaron la conflagración los abusos de los nobles nacidos de través, que a la sazón, como hoy mismo, abundaban. Cuando un cortador de tela confeccionaba un vestido para su magnate y quería cobrar las hechuras, se las pagaban pegándole una paliza y encieréndole en plena calle los lacayos del crápula, que era su deudor.

« La virginidad femenil no estaba segura ni en el cielo, a la diestra de Dios Padre, bajo el manto de María Santísima y entre las espadas de las legiones angélicas. Erán asaltados por los señoritos los conventos de religiosas, raptando a las jóvenes no dejándoles más esposas a Jesucristo, que las que tenían barba y bigote de cabo de gendarmaría. Desposada hubo, que fue arrebatada.

(Pasa a la última página).

(Pasa a la última página).

BULGARIA: Los procesos políticos

Un reportaje de ALBERTO CASANUEVA

EN el andamiaje de los procesos políticos, los stalinianos son maestros consumados, al extremo que podía decirse, sin incurrir en engaño y para que nadie se deje engañar, que todos los procesos vistos en Bulgaria no han sido sino espectáculos policíacos preparados y justificados mediante amplias campañas de prensa denunciando « supuestas actividades » antidemocráticas.

Así, los primeros procesos de los llamados tribunales populares fueron dirigidos contra ciertos militares y políticos de derechas inculcados de « preparación de golpes de Estado », aunque en esos días, era poco probable que los elementos apuntados dispersos, desacreditados, incapaces de toda acción audaz y faltar, por añadidura, de base social y política, pudieran decidirse a efectuar complotes de la envergadura que los moscovitas les atribuían. Donde estaban entonces los verdaderos fascistas, como Simón Georгиев — miembro todavía del gobierno — y Damyan Velchev, era en el ministerio « liberador ». Los comunistas montaron pues, aquellos procesos para intimidar a la oposición y deshacerse de los militares influyentes que hu-

bieran podido obstaculizar su monopolio en el aparato represivo.

A continuación el turno de depuración correspondió a los agrarios — con el proceso de su jefe, Nicolás Petkov — y algunos socialistas, involucrados en la misma inculpación: complot y alta traición, con cuyo pretexto disolvieron los partidos y suprimieron toda oposición legal, conduciendo seguidamente a los campos de internamiento millares de campesinos, obreros e intelectuales.

Tras esta operación de limpieza vino la de los anarquistas, cerrando sus centros, suspendiendo los periódicos y apresando a los más caracterizados militantes. Y por si esto fuera poco, el dirigente — hoy ministro de Agricultura — Titko Tchermokoleff, anunció la persecución más sanguinaria en el congreso de los Jóvenes Comunistas, celebrado en 1945, con el grito: « Muerte a los anarquistas! »

Los anarquistas eran presentados por la propaganda staliniana como « espías fascistas », cual pretensión hacer durante la guerra de España, para desviar la corriente de simpatía que gozaban entre las masas laboriosas. De ahí la necesidad de un proceso espectacular que pudiera justificar la represión. El buró central debía, pues, señalar las víctimas. Y escogió en primer lugar a Manol Vasseff, obrero tipógrafo, cuya vida de militante era intachable, gozaba de la mayor popularidad entre los trabajadores y en todo el movimiento de avanzada.

Detenido Vasseff con otros nueve compañeros en septiembre de 1948, fueron sometidos a la tortura y aislados completamente durante los meses que duró la instrucción. A Vasseff, principalmente, se le aplicaron los procedimientos más sádicos al objeto de que declarara haber participado en un « complot », en colaboración con los fascistas; « Injurias astúpida y miserable !... Como iba

(1) La FACB estaba bien informada de las intenciones stalinistas respecto a Manol Vasseff. Por eso, a principios de 1948 le previno y le propuso ser refugiado en el extranjero. Pero Vasseff rechazó la oferta del país, decidido a afrontar el peligro.

Atre de la Calle

NOVEDADES GUBERNAMENTALES

A llegado, al fin, el Sr. Alboroz. La semana pasada desembarcó en la estación de St. Lazare, donde le aguardaban los funcionarios del gobierno periférico y algunos que otro republicano sin ocupación regular.

LA COMPANIA QUE TRAIA

ON el primer venían en el tren de El Havre dos ministros: Arauz y Maldonado, y un subsecretario más empaquetado y presumido que todos los ministros: Bailester Gozálbo.

Así es que se hicieron comentarios diversos, suponiendo unos, que se habían pegado el trompazo en ruta y, otros, que hubieran traspasado el vehículo para poder atender los gastos de estancia de D. Alvaro en el Hotel Lutecia.

DISCRETOS Y ECONOMICOS

ESTANDO la Hacienda republicana en periodo de restricciones — a la fuerza ahorcan — no llevaron fotografías a la estación, cual solía hacerse en tiempos más favorables y especialmente en los del boticario D. Pepe.

El recibimiento — y la continuación — transcurre, pues, sin ruido, sin magnesia y sin pastiles, por lo que parece se ha adaptado a las instituciones la fórmula laborista de la austeridad. Y ahora lamentarán, seguramente, no haber procedido, así desde la reconstitución, pues tirando ligeramente de la bolsa se han quedado sin linda y desamparados incluso en la prensa de la emigración.

LOS PLANES DEL "PREMIER"

BUENO, y qué se traerá D. Alvaro a los Paríses? Pues unos dicen que viene a cerrar el establecimiento y otros que a reformarlo o traspasarlo en gerencia. Pero lo más ajustado será pensar que tan sólo viene a pasar una temporada en la douce France con la sana intención de volverse a sus dominios.

PARADEROS

L. F. de Nogaró desea ponerse en relación con los compañeros de la C. de R. de Moncada de Reixac. Escríbale a la mayor brevedad a Ramón Carrasque, a Danjias (Gers).

(3) (CONTINUACION)

Y en una carta a H. Zen, Michail resumía así lo que para él y para muchos europeos de la época era, durante su cautiverio, la grandeza de Bakunin: «Sepa usted, amigo, que el primer lugar a la diestra es mi hogar está ocupado por un ruso, nuestro Bakunin; Santa imagen, talisman misterioso que siempre reanima mi mirada, que llevo siempre en mi pecho de emoción, de ensueño, de un océano de pensamientos y es el Oriente, es el Occidente, es la alianza de los mundos».

Bases del pensamiento bakuniniano

Me ocuparé ahora, aun sin entrar a fondo en el tema, que rebasa las posibilidades de un estudio para el periódico, del pensamiento filosófico, o bien las bases teóricas que Bakunin aportó a nuestras ideas.

Bakunin no sólo fue, como escribía James Guillaume en ocasión de su muerte, un genio. Había asimilado, además, una cultura inmensa. Varias veces escribió que Marx, científicamente, tenía condiciones superiores a él. Es cierto. Pero había en esta declaración un exceso de modestia. Culturalmente, aventajaba su contemporáneo. Si, como decía Arnold Bue, Bakunin era, a los veintiocho años, capaz de dar lecciones a los filósofos y los políticos alemanes, bueno es saber que continuó estudiando sin cesar en los años siguientes. Los doce años de interrupción de su cautiverio, el tiempo gastado en la organización, los contactos personales, la acción múltiple, la miseria, le impidieron, seguramente, realizar un trabajo sistemático como el de Marx, retirado en Londres, y sostenido por su amigo, el capitalista Engels, pudo efectuar.

americanos en la primera quincena de octubre, para lo que tiene ya un buen pretexto: la reubicación omonse.

Y de esto han debido ocuparse en el consejo celebrado el pasado viernes con el bueno de D. Diego, que por todo pasa y sin duda ha quedado satisfecho de ver en forma a su menudito piloto — que ha recuperado peso, pero no pasa de los 45 kilogramos —, de escuchar las expresiones de amistad que le trasladan los correligionarios mejicanos y conocer sus venturosos proyectos para sostener las instituciones.

FALTABAN LOS DE LA COLA

CONVIENE hacer constar que los chinos de la dirección no han hecho acto de presencia en el recibimiento de D. Alvaro. Se conoce han tomado a pecho los deseos del premier, empezando en mantener la forma republicana del actual equipo sin dejar a los moscovitas que en sus cosas metan la nariz.

AVISOS y Comunicados

El Grupo artístico convoca a todos sus adherentes a una reunión que tendrá lugar en el sitio de costumbre, el sábado 16 de septiembre, para preparar el programa de la temporada. Quedan igualmente invitados todos aquellos que simpatizan con nuestras actividades artísticas.

El recibimiento — y la continuación — transcurre, pues, sin ruido, sin magnesia y sin pastiles, por lo que parece se ha adaptado a las instituciones la fórmula laborista de la austeridad. Y ahora lamentarán, seguramente, no haber procedido, así desde la reconstitución, pues tirando ligeramente de la bolsa se han quedado sin linda y desamparados incluso en la prensa de la emigración.

Se encarece a los comités orgánicos o a aquellos militantes que pudieran conocer el actual paradero de un tal Vicente Sabater Homs, que perteneció a la F. L. de Dijet (Haut Marne), lo comuniquen, a la mayor brevedad a SOLIDARIDAD OBRERA, al objeto de poner en claro ciertas cuestiones con él relacionadas.

lira a Combs-la Ville

Las JJ. LL. de París, en colaboración con la F. L. de Combs-la-Ville, han organizado una gira que tendrá lugar el domingo 10 de septiembre y reunirá a todos los compañeros y familiares en un pintoresco lugar de las inmediaciones de Combs-la-Ville.

LE LIBERTAIRE

Recibidos a K. Joulin, 145, quai de Valmy, París (X)

EL ANARQUISMO ES RACIONAL Píntchazos

GRACIA O GUASA LAS OCUPACIONES DEL CLERO

Igualmente me es difícil entender estas palabras: «La creencia científica cree encontrar todos los elementos de la vida en la ciencia misma. No admite base no racional superior a la actividad científica. Hace, pues, un absoluto de la ciencia, un verdadero dios.» Kropotkin, de quien Koehlin dice que tomó «la filosofía científica por la única positiva» no dió a la ciencia el valor de la vida, no creyó jamás que toda la vida se hallaba en la ciencia. Él, como Bakunin, vió el supremo instrumento de liberación en el saber humano, pero insistió en compulsarlo con el máximo rigor, en adoptar la actitud científica y racional de no admitir nada sin prueba. Y esto es mejor, sin duda alguna, que esperar a que encuentre «bases racionales» superiores a la actividad científica, que para Kropotkin, como para nosotros, es la actividad de la razón, y no otra cosa.

En las instituciones dispuestas a emplearla y a imponer su empleo, perduran los instintos, los hábitos instintivos, la barbarie irracional, de quien usó el garrote para ventilar cuestiones. Y la institución suprema derivada del instinto de la bestia predatoria — no fabril, obrera, racional y pacífica —, que el hombre fué en sus primeros tiempos, es el Estado, en el que toda nuestra barbarie ancestral halla refugio. De aquí que, en mi artículo anterior, dijera que al Estado, y no a la ciencia, a la bárbara ignorancia del instinto, no al saber humano, se debe la situación — que nos llamamos. Pero, en opinión de Koehlin, se debe la situación a la institución estatal.

La del apoyo mutuo, que al exponerla Kropotkin fue objeto de burlas discretas en el TDRE, es aceptada por este periódico, cualquiera sea por no chocar con lo que ha demostrado la Sociología en lo que va de siglo. Lo malo es que la verdad, en el campo sociológico como en otro cualquiera, no es conocida por todos de la noche a la mañana, y los que vivimos en el plano imperioso de la mentira de la ignorancia y del ciego instinto; como, si no, se insistiría en usar la bomba atómica?

Pradas — dice — me reprocha pasar de la crítica del cientifismo a la crítica de la ciencia misma. Tampoco aquí me reprocha haber perdido mi pensamiento por entero. Criticar la creencia cientifista es criticar la estimación excesiva de los descubrimientos científicos en cuanto a la vida moral de los hombres se refiere. Si así hay que entender el cientifismo, no es posible achacar a Kropotkin, como usted hace, que nuestras actividades artísticas pongan por caso — pudieran resultar decisivas para la moral humana. Lo que creyó fué que el saber, el conocimiento, la ciencia, es lo que libera al hombre de sus propios yerros, a los cuales se deben, en definitiva, todos los males de que puede librarse el hombre. Y el agente liberador no es la ciencia de cuatro físicos, cuatro químicos o cuatro astrónomos; es el conjunto del saber social, que permite hacer liberadamente, muy a sabiendas, lo que a la ciencia cierta declaramos conveniente, necesario y posible.

por J. García Pradas

decir tal cosa es «hacer anarquismo demasiado simplista». Yo, por el contrario, creo que es oponer el anarquismo racional de la sociedad civilizada — y, por lo tanto, de la ciencia sociológica moderna — al instintivo militarismo del Estado, al espíritu de libertad, que se opone a la ciencia y a la razón, y poner sobre éstas los títulos de la intuición y el instinto, es hacer el más simple anti-anarquismo — peligroso a fuer de simple —. Por ese camino, sólo es posible volver al régimen del instinto, a la institución estatal.

Podemos entendernos sobre este particular. No es fácil, como dice Koehlin, tener un concepto del Estado muy diferente del nuestro. «El Estado — dice — es todo lo que es por los seres que lo componen. Es absurdo pensar que algunos capitalistas y algunos políticos podrían mantenerlo sin el concurso de la inmensa mayoría. Fijámonos en el poco número de cosas que, aun los obreros en gran parte, y la ciencia tanto como el que más.» Se diría que Koehlin no distingue bien entre la sociedad, con todas sus clases entremezcladas, y el Estado, institución superpuesta a ella y erigida en clase aislada y superior. La confusión entre ambas cosas, que he llamado la filosofía política anglosajona, es incompatible con el anarquismo, porque éste se opone al Estado, y si el Estado es la sociedad, ha de declararse enemigo de ella, en cuyo caso se negaría como doctrina sociológica. Pero quizá nos hallemos ante un defecto de traducción. Cabe pensar que Koehlin quiere decir que el Estado debe, en gran parte, su existencia a la tolerancia de la sociedad; pero añadiendo, por nuestro lado, que esa tolerancia viene del instinto, de sus viejos hábitos, de la ignorancia y la falta de razón con que los pueblos regulan su convivencia.

Ahora bien; dice Koehlin que «el sostén de la ciencia es, al menos, tan indispensable a los Estados modernos como el de la religión, y los hombres de ciencia no se aprovechan menos del régimen actual que los sacerdotes.» Tampoco estamos de acuerdo. El Estado no pide a la ciencia sabiduría, sino recursos; no le pide fines racionales y lícitos, sino medios poderosos para lograr sus propósitos irracionales o ilícitos. Así es la ciencia y la esclavitud como ha hecho con la misma religión. Si el sacerdote y el hombre de ciencia — con excepciones en ambos casos — viven de un régimen de opresión, no es en virtud de su verdadera ciencia ni de su auténtica religión, sino a pesar de ambas. «No es la religión científica — pregunta Koehlin — intolerante como toda religión dogmática, la que en los países donde está más en vigor limita y oprime la investigación científica?» El cientifismo, que no es la ciencia, nos tiene sin cuidado; y lo que, en nombre de lo que fuere, se opone a la libre investigación científica, es el fanatismo de la ignorancia, es la pillería de quien aspira a vivir del ignorante. En Rusia, el caso de Lisenko está perfectamente sentido científico y es una cuestión política, en la que el Gobierno, valiéndose de cuatro latiguillos seudocientíficos, que son otros tantos conjuros mágicos, tiende a inspirar en sus súbditos una fe radicalmente religiosa — aunque se oponga a la teología — para incitarlos a trabajar. Lo que le interesa conseguir es esto, y las doctrinas de Lisenko intrínsecamente, le tienen tan sin cuidado como las de Vavilov. Más aún: quizá sepa que las de este último son verdaderamente científicas, y las de su mal discípulo, política de Partido.

Ya es hora de terminar. Le sorprende a Koehlin que, entre los precursores de la investigación científica libre, haya mencionado a Miguel Servet, «cuya investigación científica — a decir del compañero — reposaba sobre una base profundamente mística.» Servet, como hombre de su época, ejerció su razón a la sombra de la fe, y hasta se expresó en los frutos de su experiencia empleó el lenguaje de la religión, como hombres posteriores a él justificaron con textos bíblicos su rebelión contra el privilegio. Pero; hay algo místico que la diseción de cadáveres, a que dedicó, durante muchos años, su tenacidad de investigador? Tuvo algo de místico su descubrimiento de la corriente sanguínea? Pero no habrá de insistir en el reproche que me hace Koehlin, porque parece que lo elimina a continuación: «Una religiosidad enteramente personal, el origen de un espíritu de libertad, que se opone al espíritu limitado de Calvino, el cual creía dogmáticamente en letras y palabras santas; Guardémoslo de volvernos, a nuestra vez, Calvino modernos.» En esto, por fin, estoy de acuerdo con Koehlin. Pero, si no hemos de ser nuevos Calvinos, mantengámonos vivos y constantemente espíritu crítico, la razón que compara y discrimina, las facultades con que contamos para aprender y saber.

No ha insistido Koehlin en exaltar el instinto, y lo celebro. Mas yo, por mi parte, insisto en que el elogio del instinto, la exaltación de lo intuitivo, la progresiva renuncia a la razón, es un derrotismo infrahumano aunque pretenga del uso de la superherbia, es brutal. Esa actitud, concordante con la demagogia, la falsa masoquista y la engredida ignorancia de casi todos los años de esta época, ha sido inseparable de las regresivas aberraciones político-sociales que hemos presenciado, e implica la más caba abjuración del anarquismo. Esto — es todavía — lo que me advierte leyendo a Godwin, truto del racionalismo costáneo de Voltaire. Su raíz, su savia, su razón de ser como doctrina y como norma social, es la razón, definidora del derecho y único metro de la justicia. El supremo impulso de libertad, para el individuo, es su propia vida, con sus instintos, para el hombre, es la ley de la conciencia, sólo proclamada por la razón.

Y el anarquismo — el mío, al menos — vive el problema humano como lo vió Milton: enredado con el dilema del bien y el mal, el hombre libre elige un término y es responsable de su elección. Pero ha de elegir a sabiendas, y no a ciegas; y ha de elegir con conocimiento, y no ignorancia; ha de elegir, discriminador, no con los apetitos instintivos. La ciencia, como sabía Kropotkin, se asemeja al árbol bíblico; no en el sentido de que nos dé el bien y el mal, sino en el sentido de que nos dé a conocer qué es lo malo y qué es lo bueno. Nos permite elegir a sabiendas, sin decidir la elección; ésta pertenece al hombre, responsable de la misma. Y el resultado de la ecuación en que se combinan la razón crítica, la libertad de elección y la responsabilidad de quien elige o decide, es, para mí, la esencia del anarquismo como doctrina y norma social. Ta es el máximo fruto de nuestra civilización, y en eso concuerda y concordará el anarquismo con la ciencia. De que germine esa semilla depende todo el porvenir: si germina, será noblemente civilizado; si no, la barbarie de las fuerzas instintivas.

Y el anarquismo — el mío, al menos — vive el problema humano como lo vió Milton: enredado con el dilema del bien y el mal, el hombre libre elige un término y es responsable de su elección. Pero ha de elegir a sabiendas, y no a ciegas; y ha de elegir con conocimiento, y no ignorancia; ha de elegir, discriminador, no con los apetitos instintivos. La ciencia, como sabía Kropotkin, se asemeja al árbol bíblico; no en el sentido de que nos dé el bien y el mal, sino en el sentido de que nos dé a conocer qué es lo malo y qué es lo bueno. Nos permite elegir a sabiendas, sin decidir la elección; ésta pertenece al hombre, responsable de la misma. Y el resultado de la ecuación en que se combinan la razón crítica, la libertad de elección y la responsabilidad de quien elige o decide, es, para mí, la esencia del anarquismo como doctrina y norma social. Ta es el máximo fruto de nuestra civilización, y en eso concuerda y concordará el anarquismo con la ciencia. De que germine esa semilla depende todo el porvenir: si germina, será noblemente civilizado; si no, la barbarie de las fuerzas instintivas.

El mismo organillo parroquial nos hace luego esta confesión: «Hace apenas un año preguntaban los alumnos de Oña, a uno de nuestros propagandistas: ¿Cuáles son las preocupaciones principales que tienen los obreros contra el clero y contra los jesuitas? Con gran viveza escucharon aquellos terceroños: «que predicán mucho desde los púlpitos la igualdad y el amor de todos los hombres. Pero no los creen. Es de labios ajera, porque luego la verdad es que con las obras demuestran lo contrario. Se ocupan mucho de los ricos y muy poco de los pobres.» Sin comentarios.

LA FE ESTA EN CRISIS

LOS jerarcas de la Iglesia en España parecen preocupados por la pérdida de clientes que, según participaba últimamente el mitrado de Valencia, es en ciertas regiones bastante alarmante.

Por eso se dedican a hacer cálculos y distribuir cuestionarios informativos en todas las sacristías. Y como resultado de una de estas encuestas dice un periódico católico de Madrid que los obreros no debían odiar a la Iglesia, pues ésta ha publicado encíclicas muy hermosas de los papas que si se pusieran en práctica aliviarían y remediarían sus miserias...

Después de presidir «honoriariamente» todas las cofradías y haber otorgado títulos tan gratuitos como el de «primer pescador» lógico es que le hayan también alcalde en todas las aldeas de España.

¿A qué esperan los carceleros, matarifes y enterradores para agradecerle con la presencia de sus respectivos gremios?

SOLIDARIDAD OBRERA ADMINISTRATIVAS

- R. GOMEZ, de RUOMS (Ardèche) — Rdos. los 300 frs. Pagado hasta el 31-12-50.
J. CASANOVAS, de LE GENETROY (Yonne) — Gires recibidos: 23-7-49, 125 frs.; 1-4-50, 125 frs.; 25-8-50, 250 frs. Total hasta el 31-9-50.
Modesto GALIMANES, de LE THOU (Ause) — Rdos. los 500 frs. Pagado hasta el 10-9-51.
Fco. OLAYA, de SALLAUMINES (P. de C.) — Recibidos en total 505 frs. Pagado hasta el 15-9-50.
José BERNARDO, de ARGELLES-SUR-MER (P. O.) — Pagado hasta el 30-6-50. Por lo giro llegó después de haber enviado la nota.
ANT. GORES, de PALAIDA (P. O.) — Rdos. 150 frs. de «CNT» y 200 directamente. Hasta el 283 falta 200 frs.
P. OVEJAS, de LE PUY (Hte. Loire) — Rdos. 250 frs. Pagado hasta el 31-12-50.
Alejandro AZNAR, de MILLAU (Aveyron) — Rdos. los 1.500 frs. sufrido error en tus cuentas. Del 280 al 286 van números. Tienes, pues, pagado hasta el 285.
J. BAS, de VINCA (P. O.) — Rdos. 1.300 frs. Pagas 14 números, o sea hasta el 289.
V. VILLAGRASA, de FORBACH (Moselle) — Al corriente de Pago.
J. MARQUINA, de MONTAUBAN (T. et Gne.) — Pagado hasta el 10-12-50.
J. MARTINEZ, de FORBACH (Moselle) — Rdos. los 500 frs. Pagado hasta el 28-2-51.
A. ZAPATA, de MURET (Hte. Gne.) — Rdos. 960 frs. De acuerdo al 287.
RROS. los 250 frs. Pagado hasta el 31-9-50.
H. SODUPE, de FONTENAY (Yonne) — Rdos. los 500 frs. Pagado hasta el 31-12-50.
J. BENEDET, de JARGEAU (Loiret) — Dejas al descubierto el cuarto trimestre.
JOSÉ FEDERICO, de BOISSET LES PREVANCHES (Eure) — Rdo. tu giro. Dinos a qué nombre recibes el periódico.
M. TONDA, de FIRMING (Loire) — Rdos. los 250 frs. de «CNT» y los 250 frs. del 31-8-50.
P. AGUDO, de EAUZE (Gers) — Nos confundimos con el año. Tienes pagado hasta el 31-3-51.

EL SUSTITUTO DE GALLOSTEA

ICEN de Méjico que ha llegado en avión y procedente de Madrid un tal Bermejo, ex-secretario de la Embajada de Lima, que va a asumir el cargo de representante oficioso del gobierno franquista en el país de Pancho Villa.

Salieron a recibirle los dirigentes de la honorable Colonia — gachupines y falangistas — y lo agasajaron con la mayor espléndida. Mas el Bermejo, recordándose del triste fin que tuvo su antecesor, D. Pepe Gallostea, manifestó muy poco entusiasmo.

Hay ascensos desagradables.

Se han recibido en esta Administración los siguientes donativos para asegurar en lo sucesivo el envío del periódico a los compañeros hospitalizados y enfermos necesitados:

- Gregorio MUÑOZ, de MONTLUON (Allier) — 125 frs. para Manuel SANCHEZ, de AINCOURT (S. et O.).
J. CORCERO, de AIX-EN-PROVENCE (B. du R.) — 250 frs. para E. ALEMANY, de LE FAYET (Hte. Savoie).
M. SANUDO, de ROMANVILLE (Seine) — 250 frs. para M. BORRAJO, Sena de CLAIRVIVRE (Dordogne).
S. S. LIS, de MONTREUIL-S-BOIS (Seine) — 150 frs. para José CORTES, de BLANC MESNIL (S. et O.).
A. MONTEAGUDO, de COURTHEZAN (Vaucluse) — 250 frs. para Vicente VILLAR, de MEZIN (L. et Gne.).
Un compañero de PARIS, 250 frs. para A. SODUPE, de Hospices de GERS, de TOULOUSE.
Juan SANCHEZ, de BEZIERS (Hérault) — 250 frs. para G. FONT, de MASSEUBE (Gers).
P. SANPIETRO, de LILLE (Nord) — 250 frs. para A. CAMPOS, de MARSEILLE (B. du Rh.).
Luis ARTERO, de AIX-EN-PROVENCE (B. du Rh.) — 250 libros y folletos diversos repartidos entre los enfermos de PARIS.

DONATIVOS para los lectores HOSPITALIZADOS

SOLI 9-9-50

LA OBRERA DE BAKUNIN Las leyes naturales y las otras

Bakunin establece una diferencia fundamental entre las leyes naturales (1) y las leyes políticas o autoritarias de los hombres. Insiste en distintos escritos sobre esta diferencia esencial.

Las leyes naturales son « inherentes a las cosas y a los seres » Es decir, están en ellos mismos, emanan natural y fatalmente de ellos, forman parte de ellos. Es ley natural nacer, vivir, morir. Es ley natural comer para sustentarse, trabajar, cazar, pescar, relacionarse, obedecer a la atracción sexual, engendrar. Estas actividades inherentes a la naturaleza humana; y todo lo que existe en el universo tiene, asimismo, sus leyes inherentes, condicionadas por su existencia y que al mismo tiempo las condiciona, así como condiciona, por la influencia de cada partícula sobre el todo, y del todo sobre cada partícula, la vida universal.

« Cuando el hombre empieza a observar con perseverante atención, esta parte de la naturaleza que le rodea, y que encuentra hasta en sí mismo, acaba por darse cuenta de que todas las cosas están gobernadas por leyes « que les son inherentes » y que constituyen, en sí, su particular naturaleza; y que cada cosa tiene su modo de transformación y acción peculiar; que en esta transformación y esta acción hay una sucesión de fenómenos y de hechos que se repiten constantemente, en las mismas condiciones dadas y que, bajo la influencia de circunstancias determinadas, nuevas, se modifican en forma igualmente regular y determinada. Esta reproducción constante de los mismos hechos por los mismos procedimientos constituye, en sí, la legislación de la naturaleza; y el orden en la infinita diversidad de los fenómenos y de los hechos ».

En la vida, en la sociedad humana, hay también, como hemos dicho, leyes naturales. Lo es de agruparse con otros; lo es de intercambiar productos, de combinar las distintas y múltiples actividades de acuerdo con el aumento de la población y de las necesidades. Ley natural es arar la tierra, criar ganado, construir casas, aldeas, ciudades, escuelas, fábricas, carreteras, ferrocarriles, surcar los océanos, establecer relaciones entre las provincias, las naciones, los continentes. Y en todas estas actividades, coordinar las voluntades, las actitudes, los gestos, establecer normas, modos de actividad y de comportamiento indispensables, una organización y una ética colectiva sin las cuales nada sobreviviría. Este comportamiento obedece a las « leyes inherentes » de cada una de estas cosas en sí. Bakunin insiste sobre dichas « leyes inherentes », naturales, y las que no lo son.

(1) Aunque expresa, antes de Kropotkin, que la palabra ley, tomada de vocabulario jurídico, anterior a la ciencia experimental, es impropia para designar los « modos regulares de desarrollo de los fenómenos y de las cosas ».

EL LIBERTARIO Y LAS IGLESIAS

(Viene de primera página).

Pero el poder y la influencia real de las sectas protestantes han disminuido en el último siglo. En el protestantismo, basado sobre principios fundamentados por el catolicismo, es, a su vez, particularmente susceptible de dudas y las clases dominantes han ido perdiendo rápidamente su confianza en él, pues, como medio de apoyo ideológico, resulta inconsistente frente a la crítica general que, en su día, le envió. En otro tiempo, algunas formas del pensamiento quisieron ofrecerle política y misticismo en un sostén del que hoy ninguna autoridad tiene necesidad absoluta para su vida. El materialismo dialéctico, que es uno de los mayores enemigos del pensamiento cristiano, ha venido a apuntalar al capitalismo por medio de esa teoría extremista, que señaló Husley, sobre la inevitabilidad de la lucha por la existencia. El nacionalismo, que en el período siguiente al 1918, ha alcanzado su máximo desarrollo, ofrece al capitalismo un nuevo apoyo ideológico.

Este fenómeno, surgido de la pseudo-científica doctrina racial, preparó el terreno a una situación que permitiría a Hitler crear una ideología no soñada por el cristianismo, en tanto que el elemento mesiánico de la doctrina de Marx debía, más tarde, proveer a una síntesis sintética para los años de Rusia.

En estas condiciones, rodeadas de tantos y tan potentes simbolismos, la tradición protestante ha quedado reducida en la mayoría de países a representar el papel de siervo de la clase dominante, con escasos poder y no pocos peligros intrínsecos. A veces puede ocurrir que un individuo, o bien un pequeño grupo perteneciente a determinada iglesia, se planteen dudas sobre cualquiera de las enseñanzas originales del cristianismo y adopte una actitud inconformista, mas esta rebeldía es generalmente de poco peso. En general, las iglesias protestantes pueden considerarse como enteramente conformes con el orden establecido, únicamente un peligro en cuanto sirven a la autoridad política.

El caso del catolicismo es, sin embargo, un poco distinto, pues se trata de una institución secreta de gran experiencia y goza de un poder que, en lugar de disminuir, está en constante crecimiento. Durante su larga historia, la iglesia de Roma ha combatido siempre por alcanzar el poder temporal independiente. En la edad media, usando el arma poderosa de la prohibición y la excomulgación, condujo una lucha frecuentemente victoriosa contra los jefes de Estado que intentaban oponerse, dentro de los confines del Estado, a su autoridad extraterritorial y conservarla, durante todo el período, su independencia de órgano internacional gozando de la autoridad temporal y espiritual.

Por efecto de su corrupción interna y por el característico escepticismo filosófico de sus contemporáneos, así como por la alianza política de los nacionalistas y financieros de la clase media, la Iglesia católica perdió influencia durante la Reforma. Pero el éxito de la Reforma, en Europa septentrional, tuvo como consecuencia el refuerzo táctico de la iglesia romana: la Contrarreforma y la constitución de la orden de los jesuitas purgó su vieja estructura medieval, estrechando las filas de la iglesia para la lucha que debían emprender con nuevos y más eficaces métodos de disciplina. El resultado inmediato fue la consolidación del catolicismo en España y en Italia y la reconquista de Francia e Irlanda, donde los protestantes habían triunfado temporalmente. Sea dicho incidentalmente que la iglesia empleó en la política europea, por obra de un grupo de «activistas», un método de infiltración que usó, como en el terreno internacional, usando actualmente el papa comunista de Rusia.

En los tiempos de la Contrarreforma la política de Roma ya era bien clara y, desde entonces, no ha sufrido ninguna alteración. Consiste esa política en consolidar y extender la influencia eclesiástica como organización internacional con un completo poder temporal y espiritual. Para conseguir estos fines, la iglesia ha realizado cuantas alianzas le parecieran convenientes, y conservando una jerarquía adoptiva, mejor que hereditaria, ha logrado una elasticidad y una eficiencia continua que so- lían faltar en los sistemas más rígidos. Muchas veces se han de- rumbrado, muchos dictadores han caído, pero la iglesia católica sigue en pie y, hoy, refuerza su poder en gran parte del mundo. En Inglaterra, por ejemplo, que fué durante siglos la roca fuerte del protestantismo, la iglesia católica posee ahora un número de efectivos superior a la iglesia protestante y muchos intelectuales de algún valor han sido conquistados por el catolicismo en estos últimos años.

La difusión del catolicismo y, por consiguiente el poder temporal del Vaticano, se pueden combatir si se comprende que el único objetivo de la iglesia de Roma consiste en la extensión de su poder internacional. La iglesia de Roma puede adoptar tal o cual jefe político, pero sólo en la medida que convenga a sus intereses; no se emplea jamás a fondo y está pronta a luchar contra toda

tendencia de la clase dominante, si cree que puede convertirse en una amenaza para su poder y a abandonar incluso a cualquiera de sus aliados, como hizo con el fascismo y el nazismo cuando sobre él triunfó inminentemente de sus adversarios.

No puede decirse, pues, que la iglesia católica esté necesariamente empuñada en sostener el conservadurismo político. En España, el catolicismo es reaccionario, en Francia e Italia es «social cristiano»; en Inglaterra, a veces se atribuye un falso liberalismo que defiende la inviolabilidad del individuo. En el Canadá francés puede observarse un estado de transición entre el apoyo al capitalismo reaccionario de Quebec y el sostenimiento del movimiento radical de los trabajadores franco-canadienses. La justificación de este pretendido radicalismo apareció a últimos del siglo pasado con las ambiguas afirmaciones de la enciclica *Rerum Novarum*.

La adaptabilidad del catolicismo proviene del carácter internacional de su organización, la suya organizada, la suya independiente, que se preocupa de los problemas sociales y sabe situarse siempre como «protectora»; y que está dispuesta a apoyar al fascismo en un país y a cualquier parodia liberal-socialista en otro. La iglesia católica y romana es, pues, una de las más grandes instituciones religiosas del presente, y los libertarios deben estimarla como tal. Un escritor católico me decía últimamente que, según él, un día vendrá en que el fascismo y el comunismo staliniano serán dos fenómenos olvidados y que la lucha final por el alma del hombre se la disputarán el anarquismo y el catolicismo. Su visión, desde luego, era demasiado simplista, pero no dejaba de reconocer, sin embargo, que a la iglesia católica representa el prototipo de la autoridad humana y que sus pretextos son incompatibles con la noble esperanza de cuantos aspiramos a alcanzar la más completa y fructífera libertad en las relaciones humanas.

George WOODCOCK.

Otras detenciones en San Sebastián

SAN SEBASTIÁN (OPE). — La policía ha detenido al joven Urbieta, a quien acusa de haber intervenido, hace un año, en la borrada de unas inscripciones iraquistas. Otros varios jóvenes han sido llevados estos días al Gobierno civil, siendo interrogados sobre la quemadura de un obelisco de malaera en el caso con motivo de la llegada de Franco.

Lo curioso del caso es que el comisario de policía, Carvajal, que lleva estas diligencias, acusa como investigadores de estas actividades de la Resistencia... a los sacerdotes vascos...

Sergio Orbaneja

(Viene de la primera página).

estribos. Pues cierto día, al presentarse en su despacho un vecino haciéndole reclamaciones muy justificadas sobre la obra falangista titulada «Auxilio Social», que castigaba su atrevimiento obligándole a tomar una botella de aceite de ricino. El visitante, no aficionado a esa especie de aperitivo, protestó airadamente, haciéndole observar que padecía una úlcera de estómago y podía ocasionarle la muerte. Mas Orbaneja llamó a sus colaboradores y le hicieron llegar al momento un frasco que conservaba muy tarde debía conducir al cementerio.

La familia de la víctima, al parecer bien situada y con influencia en altos círculos, presentó la oportuna denuncia, con lo que se produjo un gran escándalo. Así, el comandante fué detenido en su despacho por un teniente coronel de Madrid, enviado expresamente de Madrid. Destituído y conducido el socio a la capital, creíase iba a seguir su curso el proceso por asesinato. Pero no hubo nada de eso. El criminal gobernador fué presentado al «caudillo» en el palacio de El Pardo y, tras una breve entrevista, salió con el nombramiento de Jefe Superior de Policía de la ciudad de Tormes. Y ya tenemos el nuevo cargo que conservó para mayor desgracia de los trabajadores madrileños, durante los años 40, 41 y 42.

El muerto al hoyo y el vivo al bollo, se dijo el «generalísimo», reconocido por el feliz servicio que de Orbaneja había recibido años antes en la ciudad de Tormes. Y ya tenemos el nuevo cargo que conservó para mayor desgracia de los trabajadores madrileños, durante los años 40, 41 y 42.

La familia de la víctima, al parecer bien situada y con influencia en altos círculos, presentó la oportuna denuncia, con lo que se produjo un gran escándalo. Así, el comandante fué detenido en su despacho por un teniente coronel de Madrid, enviado expresamente de Madrid. Destituído y conducido el socio a la capital, creíase iba a seguir su curso el proceso por asesinato. Pero no hubo nada de eso. El criminal gobernador fué presentado al «caudillo» en el palacio de El Pardo y, tras una breve entrevista, salió con el nombramiento de Jefe Superior de Policía de la ciudad de Tormes. Y ya tenemos el nuevo cargo que conservó para mayor desgracia de los trabajadores madrileños, durante los años 40, 41 y 42.

El muerto al hoyo y el vivo al bollo, se dijo el «generalísimo», reconocido por el feliz servicio que de Orbaneja había recibido años antes en la ciudad de Tormes. Y ya tenemos el nuevo cargo que conservó para mayor desgracia de los trabajadores madrileños, durante los años 40, 41 y 42.

El muerto al hoyo y el vivo al bollo, se dijo el «generalísimo», reconocido por el feliz servicio que de Orbaneja había recibido años antes en la ciudad de Tormes. Y ya tenemos el nuevo cargo que conservó para mayor desgracia de los trabajadores madrileños, durante los años 40, 41 y 42.

El muerto al hoyo y el vivo al bollo, se dijo el «generalísimo», reconocido por el feliz servicio que de Orbaneja había recibido años antes en la ciudad de Tormes. Y ya tenemos el nuevo cargo que conservó para mayor desgracia de los trabajadores madrileños, durante los años 40, 41 y 42.

SOLIDARIDAD OBRERA

ORGANE HEBDOMADAIRE DE LA C. N. T. D'ESPAGNE EN EXIL (XI REGION).

Giros a C. C. París 7502-18. P. BRILLAS
24, Rue Sainte-Marthe. (PARIS X^e)

TELEFONOS
Redacción: ROT-22-02
Talleres: PRO-74-11

SUBSCRIPCION INDIVIDUAL
al trimestre: 120 francos
al semestre: 250 francos

La protesta contra el franquismo en los EE. UU.

Se pide la expulsión del maniobrero Lequerica

DESPUES de haber censurado vigorosamente el acuerdo franquista del Senado, Harold L. Ickes, que fué ministro durante la presidencia de Roosevelt, señala en la revista *New Republic* que el Departamento de Estado tiene también su parte de culpa en los manejos que se realizan para sostener la dictadura franquista. Mr. Ickes critica particularmente a los responsables de la política americana por la tontería observada respecto al agente del dictador español en los EE. UU., José Félix de Lequerica, a quien se califica, con razón, de «elemento indeseable».

He aquí las palabras de Harold L. Ickes: «El Departamento conocía, desde hace mucho tiempo, las maniobras de Franco en Washington. Repetidas veces se le ha llamado la atención sobre la presencia de un «loby» (grupo de agentes) pro-franquista, espléndidamente pagado y dirigido por José Félix de Lequerica. Entre aquellos agentes figuran americanos dispuestos por un sueldo, a vestir la casaca de un dictador fascista que ha robado en la sangre de sus compatriotas la libertad de expresión, de reunión y de religión. Cuando estuvo de embajador de Franco en Vichy, Lequerica fué amigo íntimo del inefable Laval. Colaborando con los nazis de Vichy, Lequerica ofreció un banquete para celebrar la victoria japonesa en Pearl Harbour. Como su hijo, Franco, Lequerica ha sido y sigue siendo un encarnizado enemigo de los Estados Unidos. A pesar de todo ello, ha sido obsequiado por hombres y mujeres que pretenden odiar el totalitarismo y que presumen de elevados principios democráticos.»

Con el consentimiento silencioso del Departamento de Estado, el «loby» bien retribuido, durante dos años se ha permitido a Lequerica maniobrar impunemente en Washington. Oficialmente es un «Inspector de Embajada» con

el título de embajador. No está registrado como agente extranjero. Nunca se le anunció públicamente en ninguna parte como representante de España, lo que es en la práctica. Por el contrario, don Eduardo Propper aparece oficialmente como Encargado de Negocios. El Sr. Propper era también un entusiasta franquista cuando estuvo en Vichy y las órdenes de Lequerica después de la caída de Hitler, Franco propuso a Francia a Propper como consejero de la Embajada española en París. Los franceses, con dignidad justificada, le rechazaron. Y en vista de ello se le envió al acogedor Washington, que inmediatamente y sin reparo admitió otro fascista enemigo. Y aquí está prácticamente bajo las órdenes de Lequerica, que no tiene credenciales.

«Ante estos antecedentes, el senador Mc Carran no es el único responsable de nuestra espléndida hazaña. El Departamento de Estado también tiene su parte de culpa. Por qué permite maniobrar con impunidad en Washington a este agente pro-franquista de Franco? ¿Por qué este fascista, enemigo encarnizado de la democracia, se le permite burlar las leyes que el Departamento de Estado y el de Justicia no vacilan en invocar contra otras gentes que representan una amenaza insignificante a nuestras instituciones comparada con la que suponen las actividades de aquel?»

«Ante estos antecedentes, el senador Mc Carran no es el único responsable de nuestra espléndida hazaña. El Departamento de Estado también tiene su parte de culpa. Por qué permite maniobrar con impunidad en Washington a este agente pro-franquista de Franco? ¿Por qué este fascista, enemigo encarnizado de la democracia, se le permite burlar las leyes que el Departamento de Estado y el de Justicia no vacilan en invocar contra otras gentes que representan una amenaza insignificante a nuestras instituciones comparada con la que suponen las actividades de aquel?»

CRONICA INTERNACIONAL

Por JULIO BARCO

¡ESOS SENADORES!

DEJEMOS hoy un poco al margen lo de Corea, a lo que habrá que volver, mientras dure, más de una vez. Se ventila allí, por encima de lo anecdótico, y aun por encima de los intereses inmediatos que se enfrentan, como pueden otro día enfrentarse en cualquier otra parte, la suerte de la poca libertad que queda en el mundo, y por tanto también la de cuantos preferimos la libertad a no importa que otros bienes, sin ella bienes miserables. Son soldados de esa poca libertad que queda, aunque lo sean de mil cosas más censurables, los que se oponen a los desgnios de Rusia. No, no es para dejado al margen, salvo transitoriamente, lo de Corea, como no lo será lo semejante a lo de Corea que surja acá o allá mañana o pasado mañana. Dondequiera que surja se ventilará, como en Corea, con todos los intereses censurables que se quiera, la poca libertad de que aún gozamos; que acabaría tan pronto como Rusia saliera adelante con sus desgnios. Y sin que su pérdida trajera otros bienes, ni miserables.

Podría surgir lo semejante a lo de Corea, más pronto de lo que se sospecha, en Alemania. Todo se está preparando minuciosamente, como hasta aquí se había preparado en Corea, para que así sea. Sólo el fracaso rotundo de lo perseguido en Corea retrasaría la repetición del propósito en Alemania. Se dejaría para más tarde. No se renunciaría a él. No se renunciaría a nada mientras no se tenga la convicción de que nada puede alcanzarse. Y eso está lejos. Estamos, por estar eso lejos, abocados a sucesos como el de Corea: a incendios locales que pueden extenderse, extenderse, hasta poner a todo el mundo en llamas.

Donde el fuego podría surgir más pronto, es evidentemente en Alemania. Ya dicen los periódicos que después de las elecciones que han de celebrarse en la Alemania del Este el mes próximo — elecciones en que ya están elegidos los que han de ser elegidos: podría evitarse realmente la comedia —, los rusos se retirarían y la Alemania del Este pasaría a ser un Estado independiente. Tan seguros están de las manos en que van a dejar las riendas; hasta tal punto han amaestrado a aquellos en cuyas manos las van a dejar. Serán, pues, si es menester, los alemanes del Este los que ataquen a los alemanes del Oeste. Se tratará, sencillamente, de otra guerra civil, como la de Corea. Rusia habrá adelantado sus peones, como en Corea, para ver hasta dónde puede ir. Y si advierte que no puede ir, por el momento, a donde quiere, no habrá perdido gran cosa. Toda su fuerza, como ahora en Corea, quedará intacta, para cuando la ocasión sea más favorable. Porque no juzga, ni juzgará en mucho tiempo, que no ha de presentarse ocasión favorable.

Pero dejemos también hoy lo de Alemania un poco al margen. Todavía no está ahí, aunque esté ya ahí, esbozándose, y con toda claridad después de lo de Corea, donde se habían dado exactamente los mismos pasos que en Alemania se dan: ni uno más, ni uno menos.

Dejemos asimismo sin comentario, aunque lo mereciera, y extenso, el artículo de Stalin sobre el lenguaje, del que ya se habló aquí, de pasada, en el número anterior, y que han reproducido no sé cuántos periódicos. No es el artículo en sí, mediocre como todo lo que ha salido de la pluma del dictador ruso, lo que merecería el extenso comentario. Versaría éste, y no renuncio a hacerlo otro día, si las circunstancias lo permiten, sobre las consecuencias, más que cómicas ridículas, que podría tener el escrito por el nuevo filólogo. Que no cuesta trabajo prever. Para muchas, muchas gentes, no habría habido hasta ahora, simplemente, una ciencia del lenguaje. Comenzaría ésta, como otras tantas han comenzado ya, a partir de las luminosas lucubraciones del genio que dirige los destinos de Rusia. Hay ya, como se sabe, una biología marxista-leninista-staliniana (creo que se escribe así; pero si no se escribe así, es igual: con esas u otras palabras, el ridículo es el mismo); habría también una lingüística así llamada. Y la única verdadera. Todo lo demás, hecho hasta aquí en ese terreno, como en el de la biología, como en el de la economía, como en el de no importa qué, no tendría ya importancia. Y sólo podrían creer sale siempre a relucir éste. A mano en todo momento para hablar en nombre de él. Y para halagarse. Al todavía no sometido. Del ya sometido, nada se dice. Porque nada hay que decir. Como no fuera que arrastrara existencia que nunca arrastró. Ni en los peores tiempos. ¡Pobre, pobre proleta-

esta ocasión: una quinceña de compañeros, entre ellos el doctor Balefi, cirujano de fama y entusiasta defensor del movimiento cooperativo; Manoloff Chisto, obrero zapatero, viejo militante anarquista que el año 1923, para no morir en manos de los fascistas, intentó suicidarse arrojándose del tercer piso del edificio de la Policía. Luego logró exiliarse y en Francia (en Cannes) — donde permaneció diez años — organizó una importante cooperativa; Tzloff Stoyan, maestro que combatió en la guerra de España y sufrió las persecuciones del fascismo; Todoroff Vassil, tipógrafo, ex-redactor del órgano de la F.A.C.B. varias veces detenido antes y después de la «liberación»; Maroulevsky Trifon, estudiante que en las guerrillas había actuado con algunos grupos comunistas; Mladenoff Nicolás, tipógrafo, ex-combatiente de la guerra de España e internado en Francia con los refugiados españoles; Popchiroff Panteley, antiguo militante, que ha perdido el juicio a consecuencia de los malos tratos con que le obsesaba la policía staliniana. En esta parodia judicial — que se celebró igualmente a puertas cerradas, sin defensa de ninguna especie, fracasaron otra vez los polizontes comunistas, ya que todos los encartados rechazaron energicamente las viejas acusaciones — fueron agrupados distintos compañeros exiliados, entre

ellos Agrof, ingeniero agrónomo, fundador del movimiento cooperativista para la explotación del suelo en común, creado a su regreso de España desde el exilio. Este fue condenado en rebeldía a quince años de prisión, sin que tenga una menor noticia de los cargos que pudo hacerle la acusación.

Tercer proceso está preparándose desde hace dos años en Tirnovo, figurando como principal acusado Balkhoff Dombcho, uno de los organizadores del movimiento resistente en Bulgaria, y que ya en 1923 participó en la insurrección antifascista de Kiliarevo. Huido entonces a la montaña, constituyó, junto con su hermano — más tarde refugiado en Francia, donde murió tuberculoso — las primeras guerrillas antifascistas. En 1938, al estallar la revolución española, se puso en camino, recorriendo clandestinamente varios países, para unirse a los compañeros españoles en la lucha contra el fascismo internacional. Actualmente se ignora la prisión en que se encuentra.

Estos son, pues, los hombres contra los que el stalinismo monta procesos en Bulgaria, los que penan en las cárceles acusados de espías traidores, vendidos al imperialismo y organizadores de compots en compañía de fascistas. Hombres que han bregado toda su vida por la justicia y por el socialismo verdadero, fieles al pueblo productor y firmes defensores de las ideas anarquistas.

Y por esto, por su consecuencia militante, los stalinianos no tienen siquiera el valor de acusarlos abiertamente ni de hablar de sus procesos en la prensa. Pues saben bien que, aun no faltándoles doctrinas que acepten todas sus maquinaciones policíacas, el pueblo búlgaro y los antifascistas del mundo entero rechazarán, por ridículas, las acusaciones contra los anarquistas que, en todo instante, han sabido mantener una posición clara y resuelta contra el fascismo y contra todos los imperialismos.

Alberto CASANUEVA.

LOS hombres de Estado creen siempre que el pueblo es demasiado libre y está demasiado ocioso; a esta causa, únicamente a esta causa, atribuyen las agitaciones de la multitud. ESQUIROS.

EN LOS PAISES «LIBERADOS» POR EL EJERCITO ROJO

(Viene de primera página).

esta ocasión: una quinceña de compañeros, entre ellos el doctor Balefi, cirujano de fama y entusiasta defensor del movimiento cooperativo; Manoloff Chisto, obrero zapatero, viejo militante anarquista que el año 1923, para no morir en manos de los fascistas, intentó suicidarse arrojándose del tercer piso del edificio de la Policía. Luego logró exiliarse y en Francia (en Cannes) — donde permaneció diez años — organizó una importante cooperativa; Tzloff Stoyan, maestro que combatió en la guerra de España y sufrió las persecuciones del fascismo; Todoroff Vassil, tipógrafo, ex-redactor del órgano de la F.A.C.B. varias veces detenido antes y después de la «liberación»; Maroulevsky Trifon, estudiante que en las guerrillas había actuado con algunos grupos comunistas; Mladenoff Nicolás, tipógrafo, ex-combatiente de la guerra de España e internado en Francia con los refugiados españoles; Popchiroff Panteley, antiguo militante, que ha perdido el juicio a consecuencia de los malos tratos con que le obsesaba la policía staliniana. En esta parodia judicial — que se celebró igualmente a puertas cerradas, sin defensa de ninguna especie, fracasaron otra vez los polizontes comunistas, ya que todos los encartados rechazaron energicamente las viejas acusaciones — fueron agrupados distintos compañeros exiliados, entre

ellos Agrof, ingeniero agrónomo, fundador del movimiento cooperativista para la explotación del suelo en común, creado a su regreso de España desde el exilio. Este fue condenado en rebeldía a quince años de prisión, sin que tenga una menor noticia de los cargos que pudo hacerle la acusación.

Tercer proceso está preparándose desde hace dos años en Tirnovo, figurando como principal acusado Balkhoff Dombcho, uno de los organizadores del movimiento resistente en Bulgaria, y que ya en 1923 participó en la insurrección antifascista de Kiliarevo. Huido entonces a la montaña, constituyó, junto con su hermano — más tarde refugiado en Francia, donde murió tuberculoso — las primeras guerrillas antifascistas. En 1938, al estallar la revolución española, se puso en camino, recorriendo clandestinamente varios países, para unirse a los compañeros españoles en la lucha contra el fascismo internacional. Actualmente se ignora la prisión en que se encuentra.

Estos son, pues, los hombres contra los que el stalinismo monta procesos en Bulgaria, los que penan en las cárceles acusados de espías traidores, vendidos al imperialismo y organizadores de compots en compañía de fascistas. Hombres que han bregado toda su vida por la justicia y por el socialismo verdadero, fieles al pueblo productor y firmes defensores de las ideas anarquistas.

Y por esto, por su consecuencia militante, los stalinianos no tienen siquiera el valor de acusarlos abiertamente ni de hablar de sus procesos en la prensa. Pues saben bien que, aun no faltándoles doctrinas que acepten todas sus maquinaciones policíacas, el pueblo búlgaro y los antifascistas del mundo entero rechazarán, por ridículas, las acusaciones contra los anarquistas que, en todo instante, han sabido mantener una posición clara y resuelta contra el fascismo y contra todos los imperialismos.

Alberto CASANUEVA.

ellos Agrof, ingeniero agrónomo, fundador del movimiento cooperativista para la explotación del suelo en común, creado a su regreso de España desde el exilio. Este fue condenado en rebeldía a quince años de prisión, sin que tenga una menor noticia de los cargos que pudo hacerle la acusación.

Tercer proceso está preparándose desde hace dos años en Tirnovo, figurando como principal acusado Balkhoff Dombcho, uno de los organizadores del movimiento resistente en Bulgaria, y que ya en 1923 participó en la insurrección antifascista de Kiliarevo. Huido entonces a la montaña, constituyó, junto con su hermano — más tarde refugiado en Francia, donde murió tuberculoso — las primeras guerrillas antifascistas. En 1938, al estallar la revolución española, se puso en camino, recorriendo clandestinamente varios países, para unirse a los compañeros españoles en la lucha contra el fascismo internacional. Actualmente se ignora la prisión en que se encuentra.

Estos son, pues, los hombres contra los que el stalinismo monta procesos en Bulgaria, los que penan en las cárceles acusados de espías traidores, vendidos al imperialismo y organizadores de compots en compañía de fascistas. Hombres que han bregado toda su vida por la justicia y por el socialismo verdadero, fieles al pueblo productor y firmes defensores de las ideas anarquistas.

Y por esto, por su consecuencia militante, los stalinianos no tienen siquiera el valor de acusarlos abiertamente ni de hablar de sus procesos en la prensa. Pues saben bien que, aun no faltándoles doctrinas que acepten todas sus maquinaciones policíacas, el pueblo búlgaro y los antifascistas del mundo entero rechazarán, por ridículas, las acusaciones contra los anarquistas que, en todo instante, han sabido mantener una posición clara y resuelta contra el fascismo y contra todos los imperialismos.

Alberto CASANUEVA.

Testimonios...

(Viene de primera página).

Partido fascista me impidió enviar al periódico dicha información, pero la publiqué más tarde en un libro sobre el régimen franquista «Appasement's Child».

Si el Sr. Merry del Val y el Dr. Hayes no quieren creerme, les sugiero que consulten los documentos nazis capturados que han sido publicados por el Departamento de Estado, bajo el título «El Gobierno español y el eje». Documentos oficiales alemanes. En el documento número 9, un memorándum del Ministerio alemán de Negocios Extranjeros, fechado el 31 de octubre de 1940, se dice lo siguiente:

«El mando naval de guerra informa que existe la necesidad, en relación con las operaciones navales en el Golfo de Vizcaya, de poder aprovisionar de combustible a los destructores alemanes en puertos de la costa española. A este propósito se enviarían los buques tanques alemanes a dichos puertos efectuándose desde ellos el aprovisionamiento de los destructores por la noche, para garantizar el secreto. El mando naval de guerra subraya en este aspecto el hecho de que el Gobierno español ha demostrado ya similar complacencia respecto al aprovisionamiento de los submarinos alemanes.»

Tanto al Sr. Merry del Val como a los apologistas norteamericanos del régimen franquista les gusta citar varias relaciones de una vez que Churchill, el Presidente Roosevelt hecharon durante la guerra, como testimonio de que ambos aprobaron la «neutralidad» franquista. En 1942, cuando íbamos a invadir el Norte de Africa y temíamos de que Franco nos apuñalara por la espalda, no teníamos otra alternativa. Sin embargo, los documentos nazis, que Churchill y el Presidente Roosevelt hecharon durante la guerra, como testimonio de que ambos aprobaron la «neutralidad» franquista. En 1942, cuando íbamos a invadir el Norte de Africa y temíamos de que Franco nos apuñalara por la espalda, no teníamos otra alternativa. Sin embargo, los documentos nazis, que Churchill y el Presidente Roosevelt hecharon durante la guerra, como testimonio de que ambos aprobaron la «neutralidad» franquista. En 1942, cuando íbamos a invadir el Norte de Africa y temíamos de que Franco nos apuñalara por la espalda, no teníamos otra alternativa. Sin embargo, los documentos nazis, que Churchill y el Presidente Roosevelt hecharon durante la guerra, como testimonio de que ambos aprobaron la «neutralidad» franquista. En 1942, cuando íbamos a invadir el Norte de Africa y temíamos de que Franco nos apuñalara por la espalda, no teníamos otra alternativa. Sin embargo, los documentos nazis, que Churchill y el Presidente Roosevelt hecharon durante la guerra, como testimonio de que ambos aprobaron la «neutralidad» franquista. En 1942, cuando íbamos a invadir el Norte de Africa y temíamos de que Franco nos apuñalara por la espalda, no teníamos otra alternativa. Sin embargo, los documentos nazis, que Churchill y el Presidente Roosevelt hecharon durante la guerra, como testimonio de que ambos aprobaron la «neutralidad» franquista. En 1942, cuando íbamos a invadir el Norte de Africa y temíamos de que Franco nos apuñalara por la espalda, no teníamos otra alternativa. Sin embargo, los documentos nazis, que Churchill y el Presidente Roosevelt hecharon durante la guerra, como testimonio de que ambos aprobaron la «neutralidad» franquista. En 1942, cuando íbamos a invadir el Norte de Africa y temíamos de que Franco nos apuñalara por la espalda, no teníamos otra alternativa. Sin embargo, los documentos nazis, que Churchill y el Presidente Roosevelt hecharon durante la guerra, como testimonio de que ambos aprobaron la «neutralidad» franquista. En 1942, cuando íbamos a invadir el Norte de Africa y temíamos de que Franco nos apuñalara por la espalda, no teníamos otra alternativa. Sin embargo, los documentos nazis, que Churchill y el Presidente Roosevelt hecharon durante la guerra, como testimonio de que ambos aprobaron la «neutralidad» franquista. En 1942, cuando íbamos a invadir el Norte de Africa y temíamos de que Franco nos apuñalara por la espalda, no teníamos otra alternativa. Sin embargo, los documentos nazis, que Churchill y el Presidente Roosevelt hecharon durante la guerra, como testimonio de que ambos aprobaron la «neutralidad» franquista. En 1942, cuando íbamos a invadir el Norte de Africa y temíamos de que Franco nos apuñalara por la espalda, no teníamos otra alternativa. Sin embargo, los documentos nazis, que Churchill y el Presidente Roosevelt hecharon durante la guerra, como testimonio de que ambos aprobaron la «neutralidad» franquista. En 1942, cuando íbamos a invadir el Norte de Africa y temíamos de que Franco nos apuñalara por la espalda, no teníamos otra alternativa. Sin embargo, los documentos nazis, que Churchill y el Presidente Roosevelt hecharon durante la guerra, como testimonio de que ambos aprobaron la «neutralidad» franquista. En 1942, cuando íbamos a invadir el Norte de Africa y temíamos de que Franco nos apuñalara por la espalda, no teníamos otra alternativa. Sin embargo, los documentos nazis, que Churchill y el Presidente Roosevelt hecharon durante la guerra, como testimonio de que ambos aprobaron la «neutralidad» franquista. En 1942, cuando íbamos a invadir el Norte de Africa y temíamos de que Franco nos apuñalara por la espalda, no teníamos otra alternativa. Sin embargo, los documentos nazis, que Churchill y el Presidente Roosevelt hecharon durante la guerra, como testimonio de que ambos aprobaron la «neutralidad» franquista. En 1942, cuando íbamos a invadir el Norte de Africa y temíamos de que Franco nos apuñalara por la espalda, no teníamos otra alternativa. Sin embargo, los documentos nazis, que Churchill y el Presidente Roosevelt hecharon durante la guerra, como testimonio de que ambos aprobaron la «neutralidad» franquista. En 1942, cuando íbamos a invadir el Norte de Africa y temíamos de que Franco nos apuñalara por la espalda, no teníamos otra alternativa. Sin embargo, los documentos nazis, que Churchill y el Presidente Roosevelt hecharon durante la guerra, como testimonio de que ambos aprobaron la «neutralidad» franquista. En 1942, cuando íbamos a invadir el Norte de Africa y temíamos de que Franco nos apuñalara por la espalda, no teníamos otra alternativa. Sin embargo, los documentos nazis, que Churchill y el Presidente Roosevelt hecharon durante la guerra, como testimonio de que ambos aprobaron la «neutralidad» franquista. En 1942, cuando íbamos a invadir el Norte de Africa y temíamos de que Franco nos apuñalara por la espalda, no teníamos otra alternativa. Sin embargo, los documentos nazis, que Churchill y el Presidente Roosevelt hecharon durante la guerra, como testimonio de que ambos aprobaron la «neutralidad» franquista. En 1942, cuando íbamos a invadir el Norte de Africa y temíamos de que Franco nos apuñalara por la espalda, no teníamos otra alternativa. Sin embargo, los documentos nazis, que Churchill y el Presidente Roosevelt hecharon durante la guerra, como testimonio de que ambos aprobaron la «neutralidad» franquista. En 1942, cuando íbamos a invadir el Norte de Africa y temíamos de que Franco nos apuñalara por la espalda, no teníamos otra alternativa. Sin embargo, los documentos nazis, que Churchill y el Presidente Roosevelt hecharon durante la guerra, como testimonio de que ambos aprobaron la «neutralidad» franquista. En 1942, cuando íbamos a invadir el Norte de Africa y temíamos de que Franco nos apuñalara por la espalda, no teníamos otra alternativa. Sin embargo, los documentos nazis, que Churchill y el Presidente Roosevelt hecharon durante la guerra, como testimonio de que ambos aprobaron la «neutralidad» franquista. En 1942, cuando íbamos a invadir el Norte de Africa y temíamos de que Franco nos apuñalara por la espalda, no teníamos otra alternativa. Sin embargo, los documentos nazis, que Churchill y el Presidente Roosevelt hecharon durante la guerra, como testimonio de que ambos aprobaron la «neutralidad» franquista. En 1942, cuando íbamos a invadir el Norte de Africa y temíamos de que Franco nos apuñalara por la espalda, no teníamos otra alternativa. Sin embargo, los documentos nazis, que Churchill y el Presidente Roosevelt hecharon durante la guerra, como testimonio de que ambos aprobaron la «neutralidad» franquista. En 1942, cuando íbamos a invadir el Norte de Africa y temíamos de que Franco nos apuñalara por la espalda, no teníamos otra alternativa. Sin embargo, los documentos nazis, que Churchill y el Presidente Roosevelt hecharon durante la guerra, como testimonio de que ambos aprobaron la «neutralidad» franquista. En 1942, cuando íbamos a invadir el Norte de Africa y temíamos de que Franco nos apuñalara por la espalda, no teníamos otra alternativa. Sin embargo, los documentos nazis, que Churchill y el Presidente Roosevelt hecharon durante la guerra, como testimonio de que ambos aprobaron la «neutralidad» franquista. En 1942, cuando íbamos a invadir el Norte de Africa y temíamos de que Franco nos apuñalara por la espalda, no teníamos otra alternativa. Sin embargo, los documentos nazis, que Churchill y el Presidente Roosevelt hecharon durante la guerra, como testimonio de que ambos aprobaron la «neutralidad» franquista. En 1942, cuando íbamos a invadir el Norte de Africa y temíamos de que Franco nos apuñalara por la espalda, no teníamos otra alternativa. Sin embargo, los documentos nazis, que Churchill y el Presidente Roosevelt hecharon durante la guerra, como testimonio de que ambos aprobaron la «neutralidad» franquista. En 1942, cuando íbamos a invadir el Norte de Africa y temíamos de que Franco nos apuñalara por la espalda, no teníamos otra alternativa. Sin embargo, los documentos nazis, que Churchill y el Presidente Roosevelt hecharon durante la guerra, como testimonio de que ambos aprobaron la «neutralidad» franquista. En 1942, cuando íbamos a invadir el Norte de Africa y temíamos de que Franco nos apuñalara por la espalda, no teníamos otra alternativa. Sin embargo, los documentos nazis, que Churchill y el Presidente Roosevelt hecharon durante la guerra, como testimonio de que ambos aprobaron la «neutralidad» franquista. En 1942, cuando íbamos a invadir el Norte de Africa y temíamos de que Franco nos apuñalara por la espalda, no teníamos otra alternativa. Sin embargo, los documentos nazis, que Churchill y el Presidente Roosevelt hecharon durante la guerra, como testimonio de que ambos aprobaron la «neutralidad» franquista. En 1942, cuando íbamos a invadir el Norte de Africa y temíamos de que Franco nos apuñalara por la espalda, no teníamos otra alternativa. Sin embargo, los documentos nazis, que Churchill y el Presidente Roosevelt hecharon durante la guerra, como testimonio de que ambos aprobaron la «neutralidad» franquista. En 1942, cuando íbamos a invadir el Norte de Africa y temíamos de que Franco nos apuñalara por la espalda, no teníamos otra alternativa. Sin embargo, los documentos nazis, que Churchill y el Presidente Roosevelt hecharon durante la guerra, como testimonio de que ambos aprobaron la «neutralidad» franquista. En 1942, cuando íbamos a invadir el Norte de Africa y temíamos de que Franco nos apuñalara por la espalda, no teníamos otra alternativa. Sin embargo, los documentos nazis, que Churchill y el Presidente Roosevelt hecharon durante la guerra, como testimonio de que ambos aprobaron la «neutralidad» franquista. En 1942, cuando íbamos a invadir el Norte de Africa y temíamos de que Franco nos apuñalara por la espalda, no teníamos otra alternativa. Sin embargo, los documentos nazis, que Churchill y el Presidente Roosevelt hecharon durante la guerra, como testimonio de que ambos aprobaron la «neutralidad» franquista. En 1942, cuando íbamos a invadir el Norte de Africa y temíamos de que Franco nos apuñalara por la espalda, no teníamos otra alternativa. Sin embargo, los documentos nazis, que Churchill y el Presidente Roosevelt hecharon durante la guerra, como testimonio de que ambos aprobaron la «neutralidad» franquista. En 1942, cuando íbamos a invadir el Norte de Africa y temíamos de que Franco nos apuñalara por la espalda, no teníamos otra alternativa. Sin embargo, los documentos nazis, que Churchill y el Presidente Roosevelt hecharon durante la guerra, como testimonio de que ambos aprobaron la «neutralidad» franquista. En 1942, cuando íbamos a invadir el Norte de Africa y temíamos de que Franco nos apuñalara por la espalda, no teníamos otra alternativa. Sin embargo, los documentos nazis, que Churchill y el Presidente Roosevelt hecharon durante la guerra, como testimonio de que ambos aprobaron la «neutralidad» franquista. En 1942, cuando íbamos a invadir el Norte de Africa y temíamos de que Franco nos apuñalara por la espalda, no teníamos otra alternativa. Sin embargo, los documentos nazis, que Churchill y el Presidente Roosevelt hecharon durante la guerra, como testimonio de que ambos aprobaron la «neutralidad» franquista. En 1942, cuando íbamos a invadir el Norte de Africa y temíamos de que Franco nos apuñalara por la espalda, no teníamos otra alternativa. Sin embargo, los documentos nazis, que Churchill y el Presidente Roosevelt hecharon durante la guerra, como testimonio de que ambos aprobaron la «neutralidad» franquista. En 1942, cuando íbamos a invadir el Norte de Africa y temíamos de que Franco nos apuñalara por la espalda, no teníamos otra alternativa. Sin embargo, los documentos nazis, que Churchill y el Presidente Roosevelt hecharon durante la guerra, como testimonio de que ambos aprobaron la «neutralidad» franquista. En 1942, cuando íbamos a invadir el Norte de Africa y temíamos de que Franco nos apuñalara por la espalda, no teníamos otra alternativa. Sin embargo, los documentos nazis, que Churchill y el Presidente Roosevelt hecharon durante la guerra, como testimonio de que ambos aprobaron la «neutralidad» franquista. En 1942, cuando íbamos a invadir el Norte de Africa y temíamos de que Franco nos apuñalara por la espalda, no teníamos otra alternativa. Sin embargo, los documentos nazis, que Churchill y el Presidente Roosevelt hecharon durante la guerra, como testimonio de que ambos aprobaron la «neutralidad» franquista. En 1942, cuando íbamos a invadir el Norte de Africa y temíamos de que Franco nos apuñalara por la espalda, no teníamos otra alternativa. Sin embargo, los documentos nazis, que Churchill y el Presidente Roosevelt hecharon durante la guerra, como testimonio de que ambos aprobaron la «neutralidad» franquista. En 1942, cuando íbamos a invadir el Norte de Africa y temíamos de que Franco nos apuñalara por la espalda, no teníamos otra alternativa. Sin embargo, los documentos nazis, que Churchill y el Presidente Roosevelt hecharon durante la guerra, como testimonio de que ambos aprobaron la «neutralidad» franquista. En 1942, cuando